

PATOLOGIZACION DEL NEOLIBERALISMO. EMPOBRECIMIENTO Y ENFERMEDAD. MIRADA ESPECIAL HACIA LA INFANCIA EXCLUIDA

Jose Álvarez Blanco
Psico terapeuta y técnico en calle
Mariangeles Noblejas
Psicopedagoga y Logoterapeuta

*En el mundo, hoy en día, existen
150 millones de niños en la calle y
223 millones en violenta explotación sexual.*

Introducción

Este trabajo pretende demostrar lo disfuncional, dañino y enfermizo de un sistema económico que, en su directa consecuencia, lleva a empobrecer no solo al planeta sino a quien lo habita, un sistema que genera consecuencias que de no ser denunciadas como patológicas, dañinas y perversas, y en ello, de no ser detenido en su voraz expansión, hará con creces pagar a muchos (sobre todo a los más débiles o vulnerables) sus diversos costes, un dinamismo que en su efecto empobrecedor, no solo desgastará a quien utilice, explote o excluya, sino que, como veremos en este material, le llevará a una enfermiza vulneración de derechos tan grave como injusta y cruel.

Por otro lado es triste ver hoy en día, como este tema que planteamos, no solo no se podrá ver, menos cuanto más sea la situación de privilegio en la que quien nos lea se encuentre, sino que en ello, se llegara a ver o entendemos como los propios afectados serán vistos como meros pobres (mal llamados así, porque deberían llamarse empobrecidos) siendo considerados como individuos que están ahí porque sí, o porque se lo merecen (por flojos), o incluso por que viven en países que denominaremos como atrasados y por ello llegan a esta condición, entre otras razones. Por otro lado, esta simple y cómoda forma de ver y pensar el mundo, sin darnos cuenta, nos viene bien, permitiéndonos mal; entender, percibir, analizar y/o profundizar, en la influencia que nuestro propio estilo de vida pueda estar influyendo en tal realidad o proceso, por no hablar de cómo nuestra manera de consumir contribuye a los procesos sociales de la cruel exclusión o empobrecimiento, algo que afectando ya a los más débiles o vulnerables, finalmente justificara o incluso bloqueara cualquier acción que podríamos emprender en beneficio de estos, llegando incluso a un no hacer nada, o peor todavía, a negar lo que es evidente que está pasando (miles de muertos en nuestras costas, menores muriendo en tiendas de campaña bajo cero grados en nuestras fronteras, genocidio en Siria, Palestina o la misma Etiopia, por mencionar alguna de las desgracias actuales mundiales).

Y es que, aunque siempre ha habido procesos de explotación sistemática, aniquilación humana, o daño global, estos, hoy en día, cobran una especial y perversa dimensión de la mano de poderosos lobbies o empresas transnacionales coloniales, depredadores de nuestro planeta, que ligados a procesos de concentración de la riqueza en unos pocos, hacen de la revolución industrial un juego de niños. Este proceso económico, que disparo la creación y sumisión del mal llamado “tercer mundo”, también hoy en día hace que asistamos a un cambio ecológico, cultural, de conciencia, de valores y de estilo de vida, en el que entender como un bip “primer mundo”, propicia el mal llamado “cuarto mundo”, miembros considerados “desechables” o “fracasados” de esa misma opulenta sociedad.

Un sistema al servicio del hombre o un hombre al servicio de un sistema

Decir que vivimos en un mundo de engaños, hipocresía y doble moral es fácil; pero situarlo en un escenario concreto de agónica destrucción (a todos los niveles) no lo es tanto, y menos si esto conlleva que nos tengamos que concienciar, responsabilizar y movilizar ante tal sistema para evitar nuestra

ASOCIACION DE COOPERACION INTERNACIONAL
de intervención preventiva, educativa y/o terapéutica en
problemáticas de Desrelización y Des-estructuración psico social
que afecten a los niños-as y/o jóvenes.

destrucción, frenando con ello nuestro consumismo a la vez que generamos decrecimiento y renuncia en el hecho de empezar a esgrimir y cuestionar su seductora oferta de confort tecnológico o medios placenteros, algo que también nos hace tal sistema.

Hoy en día se puede consumir de todo y a todos. Nos situamos en un momento de la historia en el que ya bien se puede ver al ser humano entrando incluso en el macabro mercado de la “carne humana”, en ello: si uno necesita un riñón para su hijo enfermo, lo tendrá (sin preguntar, claro está, de dónde viene); si alguien quiere abusar sexualmente de otro ser mientras le filman, porque no internet le dará los contactos; si quiere abusar de un bebé (Noticia de Navarra del 25/03/2018), es ya obvio que podrá. Y es que vivimos en un sistema que nos ofrece de todo, y para todos los gustos, un mercado neo y liberal, que empieza a no tener límites. Macabro mercado que refleja lo agónico, dañado y enfermos que podemos estar, todo ello perdidos en ciegos procesos de auto destrucción. Algo que bien podría exponerse con más crueldad de datos y documentos fotográficos, pero que por evitar ser tachados de macabros, exagerados o enfermizos, os lo evitamos.

Pero, como no se puede hablar de esto sin sentirse uno hipócrita (aunque solo sea por vernos disfrutar del sistema en alguna medida, o por evitar ser tachado de excesivamente críticos, antisistema o revolucionarios -término que en otros tiempos si hubiera sido un honor-) es ahora que optamos por obviar más los datos y estadísticas, a riesgo incluso de parecer irreales, máxime cuando empezamos apercibir como son muchos los que se encuentran bajo un proceso que bien podríamos relacionar con la “banalidad del mal” (como en la época del nazismo). Pero veamos el porqué de tal extrema postura.

El genocidio inconsciente y el precio que conlleva

Para asentar la crítica, anteriormente expuesta, podríamos abordar tal observación desde varios frentes, pero en este caso vamos a centrarnos solo en lo enfermizo y potencialmente patológico que es y resulta estar bajo tal sistema (sobre todo si fracasas o te excluyen empobreciéndote). Un proceso patológico que a pesar de que este sistema nunca reconocerá, nos obliga a escuchar la opinión de personalidades como la de **Francisco Alonso Fernández**, presidente de la Sociedad Europea de Psiquiatría Social, para hacer ver lo enfermizo que es, máxime cuando lo tienen tan claro en sus diversas adicciones sociales.

Un sistema en el que no reaccionamos porque, seducidos por novedad, a la vez que animados a disfrutar, poco a poco enfermamos en un **anestésiante atontamiento, algo** que nos termina propiciando ceguera, inconciencia, relativismo e **inactivismo**, por no decir total indiferencia, y en ello nos dificulta ser valientes en el hecho de identificar, señalar y erradicar nuestros propios mecanismos de **autoengaño, complicidad** y posible **dependencia**, en y de tantos productos de tal sistema, todo bajo un frenético ritmo de vida de consumismo en su ansiada cultura del **bien estar**.

Todo esto ha llegado a un extremo que ya es necesario parar y realizar un proceso de consciencia en primera persona, analizándonos bajo los procedimientos por los que transitamos día a día, y en ello, incluso, que nos paremos ante la significación de las palabras con las que nos resistimos a entender lo que pasa a nuestro alrededor, para con ello poder ver lo enfermos, o no, que estamos por vivir *en y bajo* este mismo sistema, violento, estresante y muy dañino. Y es que, el neoliberalismo, es un sistema que; tritura, aplasta y condiciona conciencias, no solo para que no se capte el daño que supondrá su expansión entre las realidades que le interesa explotar, sino para que no asociemos sus planteamientos conceptuales con las consecuencias y realidades que genera. Por ejemplo, manteniendo nuestra atención en la rápida y consumista carrera de nuevos teléfonos móviles que, sin reparar en ello, propicia el alargamiento de guerras como la del Congo desde el control del *coltán* (mezcla de minerales *columbita* y *tantalita*, del que se obtienen el *tantalio* y el *niobio* necesarios para fabricar chips electrónicos), una guerra o negocio que ya se prolonga por más de 20 años y en la que se llega a cortar las manos de menores para que no se sumen al enemigo.

Este proceso de ceguera y atontamiento es obvio nos lleva a no poder, si quiera, verbalizar adecuadamente lo que ocurre en la realidad. El propio término de *empobrecido* no tiene si quiera entrada

en la Real Academia Española de la Lengua, siendo sustituido lógicamente por el de *pobre*, un término que tiene una definición bien acotada: “*Necesitado, que no tiene lo necesario para vivir*”, impidiéndonos en ello ver o reconocer la dignidad del que lo padece o las causas y procesos que lo generan.

Y es que, la condición del mal llamado pobre es una bárbara situación humana que no sólo se mantiene desde el impacto de un sistema agresivo, sino que, desde la indiferencia social que tras años mantenemos en nuestra misma historia colonial llena de expolio, abuso y dominio. Algo que manteniéndose como una cualidad u opción del que abandonándose llega a esta condición, se convierte ahora en una macabra etiqueta fácil de aplicar desde las reduccionistas miradas que presuponen elección pasiva del que creemos ser “flojo”, débil o cómodo, o que viviendo bajo una sumisa herencia que han de aceptar por haber nacido en tal o cual país, ha de aceptarla como tal. Así, por ejemplo, podemos viajar a la India y escandalizarnos que puedan existir, en pleno S. XXI, realidades como la de los “intocables”, sin remitirnos a que estos mismos “intocables” se utilizaron por el poder colonial como mano de obra barata de bajo coste suponiendo una casta interesante de mantener así.

Ya es hora de que entendamos que la *pobreza es un término complejo y multidimensional que también debería abarcar aquello que hace que una persona no pueda tener una subsistencia digna a nivel no solo material, sino cultural, psi socio y/o vivencial.*

En otro nivel, y para seguir ganando objetividad, también podríamos preguntarnos sobre cuántos seres humanos en el mundo les afecta tal condición, y ahí advertir lo desproporcionado que resulta tal devastador proceso o realidad. Según los datos de la ONU del 2012 (El Tiempo, 24/07/2014), existían 1200 millones de personas que vivían con 1,25 dólares o menos al día y casi 1500 millones de personas (de 91 países en desarrollo) que estaban al borde de la pobreza. Como concreción de estos datos, se calculó existían **2.200 millones de personas pobres** a las que el hambre les afectaba, de las cuales **702 millones vivían en extrema pobreza**. Es en ello que, estos datos, nos sirven para ver, no solo lo amplio del problema, sino lo anestesiados que estamos ante tal drama. Y es que, acaso no nos costaría ponerle nombre y apellido a muchos de estas personas, y no siendo “**nadie**”, que diría Galeano, entenderíamos como diariamente se dan grupos y enteras comunidades humanas que estando fuera de nuestra cómoda realidad, simplemente están ahí, excluidas por un sistema que (si bien sabe extraerles sus órganos, explotarles sexualmente o esclavizarlos) diariamente los abandona a su suerte cuando ya no les sirven.



PHOTO BY SHUTTERSTOCK/TRELLBACH | COURTESY (TWITTER/COMPTON) | © 2016 | 100
Foto: Lander de la Hoya. @Lander_11. Sin consentimiento: @Lander_11, @Lander_11

En medio de esta ceguera y anestesiante indiferencia, el mayor de los extremos es el engaño de creer que lograremos los **Objetivos de Desarrollo** mundial, sobre todo **para erradicar** lo que llamamos **pobreza**. Y es que, desde el 2015, las personas que agonizan en tal extrema de situación (de pobreza) al margen de disminuir suben diariamente de 702 millones a **795 millones**; ello mientras Naciones Unidas se esfuerza en hacernos creer al resto acomodado que mejoramos con titulares tendenciosos como: “*Según*

el informe 'El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo de la ONU, el hambre afecta a cerca de 795 millones de personas, 216 millones menos que en 1990' (El Diario, 27/05/2015). Pero, más patético todavía, cuando las estimaciones de **Naciones Unidas** para cumplir con los **Objetivos de Desarrollo Sostenible** y erradicar la pobreza en el 2030 sería necesario sacar **cada año a 50 millones de personas** de esa pobreza (El País, 21/03/2017), no es así y los incrementamos (El País, 29/06/2016).

Algo que, de ser honestos, no nos importará, sobre todo mientras no afecte a nuestro crecimiento, y esto a pesar de lo descompensado del enriquecimiento de unos pocos en detrimento del resto; hoy se sitúa tal echo en cómo son solo 8 los hombres detentadores de la misma riqueza de la mitad de la humanidad más pobre (El País, 16/01/2017). Pero seamos serios, estos objetivos son meras creencias para calmar conciencias, las nuestras, las de los cegados por el consumo o que pueden optar a este.

Frente a considerar que los pobres lo son por irresponsables, incapacitados, etc., deberíamos abordar seriamente la historia del ser humano. La historia que bien habría que contar a nuestros hijos, debería de empezar por reescribirse tras analizar y luego escribir el hecho de cómo fueron captados y luego tratados los ancestros de los actuales pobladores pobres, incluidos los del mal llamado "cuarto mundo", grupos de esclavos o sobre explotados seres, que debido a las ansias del mercado diseñadas por visionarios del imperio, hicieron de la expansión de las potencias coloniales, un negocio exagerado, comprando incluso sus propios políticos o gobernantes (dictadores de turno en su mayoría) impuestos en muchos casos por las grandes potencias, lobbies o transnacionales (como ocurrió por años en Latinoamérica), por no hablar de lo injusto y desigual del mercado al que estos mismos países o grupos sociales no podrán acceder u optar pues las reglas de este se marcan siempre en beneficio de los más poderosos.

Pero no, esta manera de contar la historia o la misma realidad no se expone y menos aborda en nuestras sociedades ricas porque simplemente, para mantener cierta dignidad o congruencia, habría que empezar por cuestionarnos quienes se benefician o aprovechan tanto de que esto sea así, y luego, y porque no, por como lo hacemos nosotros mismos.. Y es que, si fuéramos algo honestos, o queremos poder seguir viviendo como vivimos, consumiendo (más y mejor), contaminando como lo hacemos (sin pensar más allá) o comprando manufacturación a tal bajo coste (incluso servida desde la mera esclavitud; Público, 17/05/2017), llegaríamos a la hipócrita realidad en la que o bien nos terminamos por cegar y anestesiar, o cambiamos (cosa que no tiene mucha referencia).

Afección del consumidor

Pero, por otro lado, no nos engañemos, el daño al que estamos condenando a tantos seres humanos es para todos. Este sistema no solo daña a quienes explota o utiliza como medios de producción, sino a quienes aparenta servir y consumen lo que se les ofrece. Según **Wolfgang Streeck** (sociólogo alemán, especialista en análisis del capitalismo; El País, 22/05/2016), son cuatro los dinamismos en los que este sistema se desarrolla a través de sus súbditos, y cuatro los comportamientos que les inculca manteniéndose en el tiempo. Estos dinamismos serían: **coping** (extremado optimismo y paciencia para con el sistema), **hoping** (creer a toda costa que el futuro, al margen de lo que ocurre, siempre será mejor), **doping** (acudir a ayudas externas para soportarlo, incluidas las drogas o nuevas adicciones) y **shopping** (siendo un obediente miembro del sistema de consumo acudiendo a sus modas y ventas con obediente asiduidad). Cuatro comportamientos que al mantenerse e interiorizarse facilitarán la disfuncionalidad compulsiva, el estrés y la inadecuada ansiedad. Estos factores que para quienes nos movemos en el plano de la patología bien sabemos pueden propiciar enfermedad, o por lo menos daño, pero que para el sistema hacen que se consuma más encadenadamente.

Por otro lado entidades como la organización Oxfam también explican todo este daño del consumo y achacan la responsabilidad de esta injusta dinámica económica al mercado, que no dudan de calificar de "extremo, insostenible e injusto" (El País, 16/01/2017). Pero no nos damos cuenta, al margen de cómo, hoy en día, sólo 2 de cada 10 habitantes del planeta pueden disfrutar de los placeres de este sistema. Algo que se da mientras momentos como la crisis que padeció Europa, recientemente, ocurrió que sólo 3

personas desarrollaban más riqueza que el 30 % de la población, seres humanos que veían como otros llegaban a la pobreza más absoluta (20minutos, 16/01/2017), sin importarles nada.

Entre 1988 y 2011, los ingresos del 10% más pobre de la población mundial crecieron en apenas tres dólares, mientras que el de los 10% más ricos del mundo subió 182 veces. Siete de cada 10 personas viven ya en países en los que la desigualdad de renta aumentó en los últimos 30 años. Países y personas con imposibilidad para producir y ser competitivos; a menos que una transnacional quien venga a sacar partido de su situación (con bajos sueldos, permiso de contaminación, nulos impuestos locales, etc.).

Lo mismo ocurrió en España, en plena crisis, mientras unos se beneficiaban de tal debacle económica, otros la padecían; y eso, si te toca vivir tal drama, o lo viste de cerca a tu alrededor, a uno le da la posibilidad de ver la dureza de tal situación, en ello, la capacidad del sistema para producir daño y por qué no reconocerlo; patología en la sociedad.

Y es que, este sistema lo corrompe todo (20minutos, 16/10/2017), incluidos a nuestros políticos (Público, 19/12/2015). Sólo en mayo del 2012 más de 800 cargos públicos y políticos españoles fueron imputados en casos de corrupción y 100 de ellos aparecían en las listas a las elecciones (15mpedia, 3/09/2013). En tal sistema, los políticos pasan a ser parte del juego (El País, 16/06/2017) beneficiándose del sistema y las sobras de sus empresas (que les pagan). Dándose un dantesco drama al que asistimos bajo titulares (El País, 24/05/2016) del tipo de “Un 28,6% de los españoles está en riesgo de pobreza y exclusión social” o “La renta media de los hogares se redujo un 0,2% hasta los 26.092 euros, según la encuesta de condiciones de vida publicada por el INE”.

El daño entre los marginados y excluidos del sistema

El drama de la mal llamada pobreza no solo se cierne entre injustas dinámicas coloniales, o procesos de invasión, compra de políticos o dificultades de mercado, el drama de estos millones de seres humanos también se da entre lo que les ocurre a sus personas por el mero hecho de vivir tal condición, un estado que fuera de ser incomodo enferma a pesar de que la misma OMS, o los DDHH no se quieran dar cuenta o lo quieran tener presente.

Según una recopilación (Fernández Blanco y Sánchez Vicente, 2003), ya encontramos investigaciones que llevan muchos años explicando cómo “el estatus social, la emigración, el origen étnico no privilegiado, la marginación social o las características de la vivienda, junto al ruido, la polución, o el hacinamiento son en sí variables modulares del impacto del estrés y en ello son factores patológicos en potencia” (Zubin y Spring, 1977; Zubin, Magaziner y Stzinbauer, 1983). Otros (de la Gándara et al., 1995) evalúan la etiopatogénesis de las enfermedades mentales (como la esquizofrenia) y llegan a achacar ésta enfermedad a factores psicosociales, incluso denunciando que su evolución ira ligada a mantenerse o no bajo tales factores disfuncionales. Investigadores como Dohrenwed y Dohrenwed (1969; Kohn, 1973; Myers et. al., 1974; Altman, 1975, y Brown et. al., 1981) llegaron a la conclusión de que es la presencia de factores socio ambientales los que colocan al individuo vulnerable en situación de desventaja psicosocial, y por ello, en un alto riesgo de producir o recaer en enfermedades psiquiátricas. Para terminar, el especialista Andrew Crowcroft (1980), en su libro *La locura*, afirma que: “los índices de incidencia y prevalencia de las enfermedades psicóticas están relacionados (...), con las características sociales del ambiente de un enfermo y con los niveles de tolerancia o intolerancia social” (p. 67). Es por todo ello que debería resultarnos obvio poder afirmar como hay mucho de patológico y enfermizo en nuestra sociedad.

Avanzando en nuevos aportes, **Daniel H. Tuke** (citado por Muñoz, 1999) llega a la conclusión de que en el medio urbano empobrecido es donde se desarrollan más las enfermedades psiquiátricas; dato que nos pone en frente al drama de cientos y miles de ciudadanos del mal llamado “cuarto mundo”. Por su parte **Pedersen y Mortensen** (2001 a y b) tras realizar un fuerte estudio social, descubren como sujetos que pasan sus 15 primeros años de vida en áreas urbanas empobrecidas tienen tres veces más posibilidades de desarrollar esquizofrenia, subiendo el riesgo si pasan más años en tal situación.

Pero, tristemente, no sólo serán las enfermedades mentales lo que se padezcan en tal condición, y es que, como bien se observó en 1999, tras un estudio de McDonough (et al., 1999), en EEUU existía un

gradiente de mortalidad en función a la renta familiar, siendo esta el doble en familias con rentas por debajo de los 20 mil dólares anuales, algo que bien denota como tendremos menos vida en la medida que se obtengan menos ingresos económicos.

Pero de ser todo esto así, ¿cómo no se denuncia tal realidad y en ello se trabaja para erradicar o buscar maneras para con tal objetivo?, que nos pasa para estar tan ajenos o callados.

Por ejemplo, las ONGs y colectivos que trabajan contra la exclusión, por qué no denuncian y enfrentan más tal realidad señalando responsables, no solo indicando datos o realidades. Simple, las ONGs tendrían limitaciones en el acceso a sus subvenciones, o ayudas, más si, en ello, denuncian al sistema, por lo que, en complicidad con los medios de comunicación, dedican más dinero a lavar la imagen social de quien les patrocinan (en muchos casos cómplices o responsables del drama) que a señalarnos las causas que llevan a quienes padecen tal drama exigiendo responsabilidad. Quien vive de la cooperación institucional, y quiere seguir haciéndolo, no tiene mucho margen de maniobra; eso si no llegan el punto de vivir del *negocio de los pobres*, como denuncian trabajos del tipo a: *La anticooperación española* (Llistar Bosch, 2009) o *El proyectorado* (Rodríguez-Carmona, 2008).

Por otra parte los ciudadanos de a pie también somos parte de tal inmovilismo o indiferencia, encontrándonos ciegos, a la vez que inducidos a un consumo desaforado, vivimos al margen de lo que contaminamos o dañamos al planeta entero, todo mientras deliramos pensando en vivir en otros planetas (ya veremos cuan rico habrá que ser para tener tal opción); mientras permanecemos ajenos a la experiencia de quien si le toca vivir las peores consecuencias de tal sistema: el chabolismo, la inmigración, enfermedades por contaminación, tifones, exclusión, etc., y todo, miedosos de poder correr esa misma suerte sin hacer nada, nada que no sea seguirle el juego al sistema y disfrutar de lo que se pueda, mientras se pueda y al precio o costo que sea.



Por otro lado, si nos queda algo de sensibilidad social en la conciencia, o incluso para terminar de bloquearnos, es que nos dejaremos llevar por mensajes del tipo a: “todo va a ir mejor”, “no sé qué creer” o “Unicef se encargará de todo esto”. En tal inacción, que no evita que en el fondo sepamos que todo “va de mal a peor”, o que no solo no lo arreglaran los que lo tendrían que hacerlo, sino que estos mismos (no todos) llegan ya a ser parte del problema, o a robarnos, engañarnos o incluso dañarnos (EuropaPress, 4/03/2016) a nosotros mismos, hace que o reaccionamos o no sé muy bien a donde vamos a llegar. Un documental que bien expone este absurdo, desde el punto de vista del cambio climático, es el de *La era de la estupidez* (<https://www.youtube.com/watch?v=MCUB4gpNYuQ>).

Es más, el drama empeora cuando esto lo situamos en el rostro de los menores e infantes, volviéndose siniestro. Y es que, hoy es el día en el que ya hay millones de niñas/os padeciendo el dramático proceso de empobrecimiento; solo en España, ya en el 2015, 1 de cada 3 niños vivían en el umbral de la pobreza, y 1 de cada 10 estaban en riesgo de extrema pobreza (El País, 5/06/2015). Si subimos a datos más globales el drama se hace más doloroso, y veremos como a nivel mundial la mitad de la población en extrema pobreza es infante-juvenil, o como aparece la escalofriante cifra de la violenta explotación sexual, un negocio ya de 223 millones (El Nuevo Diario, 2/06/2009), o como se torna el grupo

de menores tirados fuera de un hogar, como niñas-os adolescentes y jóvenes en situación de calle, siendo más de 150 millones (UNESCO, 2017) en nuestro planeta, increíble ¿no?

Pero observemos como en este colectivo también se ceba el daño de la pobreza, y de la mano de investigaciones de prestigiosas universidades situemos tal drama con publicaciones reconocidas, de entrada viendo como vivirán menos que nuestros amados hijos.

Envejecimiento y esperanza de vida:

- La pobreza **acorta la vida más que la obesidad, el alcohol y la hipertensión** (El País, 2/02/2017; Stringhini, Carmeli, Jokela et al., 2017).
- Los pobres **envejecen más rápido**, incluso a nivel celular (Michigan News, 9/06/2015; Geronimus et al., 2015).
- La pobreza causa **envejecimiento prematuro y deteriora las funciones cognitivas** (Tendencias21, 3/10/2016; Zeki Al Hazzouri et al., 2016).
- La psiquiatra Gloria Prats (Institut Mallorquí d'Afers Socials, IMAS) nos recuerda que los pobres viven menos; está demostrado que **una persona de clase alta vive 20 años más que una sin techo y diez más que otra de clase baja** (Diario de Mallorca, 7/07/2009).

Dolor:

- La **exclusión** social provoca el **mismo dolor** que una **herida física** (Tendencias21, 11/10/2003; Eisenberger Lieberman y Williams, 2003), más si se trata de un niño.
- La **exclusión** causa sentimientos muy intensos en los humanos, al igual que en la separación o el rechazo, se cree que compartiendo incluso los **mismos circuitos neuronales** que en la elaboración del **dolor físico** (BBC Mundo, 11/10/2003; Panksepp, 2005).

Salud mental:

- Las consecuencias de la inseguridad alimentaria conlleva estrecha relación a problemas de **salud mental** (Psyciencia, 29/05/2017; Jones, 2017).
- Guillermo Foucé (Psicología sin Fronteras) advierte que los niños que comen poco o mal pueden sufrir siendo adultos enfermedades como la **depresión y trastornos como la ansiedad y el estrés** (RTVE Noticias, 15/11/2014).
- Según el Departamento de Salud de la Generalitat de Cataluña, la pobreza **quintuplica el riesgo de sufrir un trastorno mental infantil** (El País, 23/04/2010).
- Según diversos estudios, entre un 25% y un 30% de las personas excluidas experimentan **trastornos mentales severos**, aunque otros amplían esta cifra hasta el 41%; pero la proporción sube hasta el 80% si incluimos los **trastornos de la personalidad, ansiedad y depresión**. (Gloria Prats, Institut Mallorquí d'Afers Socials – IMAS; Diario de Mallorca, 7/07/2009).

Capacidad cognitiva y reflexiva:

- Entre los niños pobres, los cambios adversos a nivel neurológico conllevan **defectos en la memoria, el lenguaje, la destreza y el pensamiento analítico** (Washington Post, 6/04/2009; Evans, 2016).
- La pobreza **daña el cerebro** infantil haciendo que este no se desarrolle adecuadamente y arrastrando déficits toda la vida, ello conllevará **riesgo de depresión** toda su vida y un **bajo rendimiento académico** (Tendencias21, 23/07/2015; Hair et al., 2015; Luby, 2015).

ASOCIACION DE COOPERACION INTERNACIONAL
de intervención preventiva, educativa y/o terapéutica en
problemáticas de Desrelización y Desestructuración psico social
que afecten a los niños-as y/o jóvenes.

- La pobreza en los niños hace sufrir **niveles de estrés elevados**, que **afectan a la cognición y al rendimiento** (Tendencias21, 30/01/2015; Mani et al., 2013; Tine, 2013).
- Los niños que crecen en la pobreza son más propensos a tener una **memoria espacial a corto plazo reducida**, también son más tendentes a la **conducta antisocial y agresiva**, como el acoso (HealthDay, 11/01/2017; Evans, 2016).
- La pobreza infantil afectará al **control y regulación emocional** en etapas posteriores (Muy Interesante, s/f; Kim et al., 2013).
- El descenso de los niveles de glucosa en la sangre hace que se active la producción de dos hormonas relacionadas con el estrés (cortisol y la adrenalina) pensada para que la persona se active y busque comida, pero con un efecto secundario: incrementa nuestra **agresividad** y nos hace más susceptibles a **reaccionar negativamente** a los estímulos (Gizmodo, 8/14/2017; NewScientist, 30/01/2017; Coccaro et al., 2012).
- Según Antonio Cano (Presidente de la Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y catedrático en Psicología de la Universidad Complutense de Madrid) los niños que comen poco o mal, tenderán de adultos a desarrollar una personalidad muy marcada por la **hipocondría y la inseguridad**, ya sea por la indefensión vivida o por la culpabilidad (RTVE Noticias. 15/11/2014).
- La pobreza **predispone a** cometer más fallos o errores **reduciendo el coeficiente intelectual** a la vez que hace de la lógica una dinámica confusa. Entre pobres, la preocupación por ganarse la vida **reduce la capacidad de tomar decisiones complejas** (Tendencias21, 2/09/2013; Mani et al., 2013; EuropaPress, 21/03/2014).

Afecciones cerebrales:

- La pobreza podría afectar al **desarrollo cerebral** de los niños en su material gris y región parietal y frontal (Psyciencia, 17/12/2013; Hanson et al., 2013).
- El medio en el que crecen los niños pobres influirá “fuertemente” en el desarrollo del cerebro, observándose un **menor volumen de materia gris** (ABC, 24/07/2012; Sheridan et al., 2012).
- En niños pobres, la **morfometría de su encéfalo** mantiene diferencias con el resto de su edad (Tendencias21, 23/07/2015; Hair et al., 2015; Luby, 2015).
- De tener **padres alcohólicos**, la pobreza conllevará daños en la **anatomía del neocórtex** (responsable del comportamiento complejo y la cognición) diferenciadamente en **dos generaciones**. En la primera se observa desarrollo anormal en la red neuronal dentro del neo córtex y déficits de comportamiento. En la segunda (debido a los abuelos) se mantendrán los problemas neurológicos derivados de los anteriormente expuestos, llegando a reducir no solo el peso del cerebro, sino su tamaño (Psyciencia, 27/07/2017; Abbott et al., 2017).

Enfermedades en general:

- Casado Flores (1990), del Hospital del Niño Jesús de Madrid, llegó a afirmar en el *III Memorial Profesor Guillermo Arce* que “La pobreza constituye por sí sola **un riesgo para la salud**” y que “los niños pobres pagan por su pobreza un alto precio en su salud y posibilidad de desarrollo”.
- Según Jesús García (de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria, SESPAS, y de la Sociedad Española de Pediatría Social) los niños pobres en la medida que tengan privación de material y buena alimentación durante su infancia, generaran **problemas de salud** a corto, medio y largo plazo, impidiéndose el crecimiento a la vez que afectando al desarrollo o la maduración (El Diario, s/f).

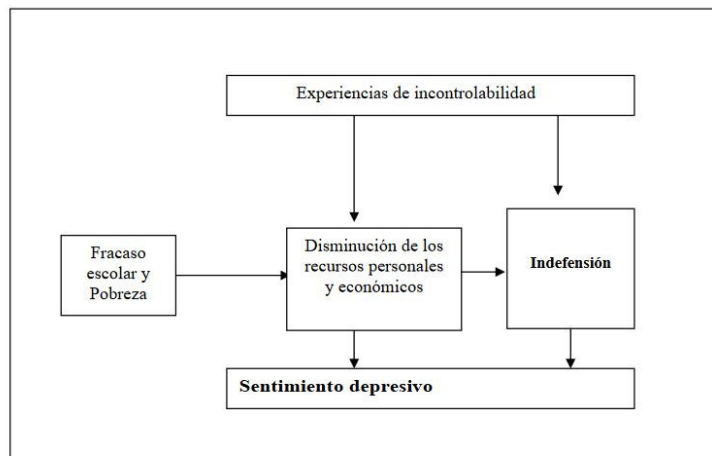
- Según José M. Moreno (Comité de Nutrición de la Asociación Española de Pediatría) los niños que comen poco o mal, pueden sufrir **siendo adultos enfermedades** cardiovasculares, hipertensión, diabetes, obesidad, anemia, descalcificación de los huesos y tener más propensión a enfermedades respiratorias (RTVE Noticias, 15/11/2014).

- La UCL Institute of Health Equity (Marmot, 2014) muestra que no poder calentar el hogar tiene relación directa con problemas cardiovasculares, alta mortalidad, patologías del aparato respiratorio y depresión.

- La OMS, en el 2004, define **10 enfermedades** como las más **relacionadas con la pobreza**, afectan a un 36% de los menores en países pobres, un 10% a los de países medios y a un 1% en los de alto ingreso (Expansión. 29/07/2011; Wikipedia, 15/03/2018; OMS, 01/2017).

Todo un proceso que conllevará que estos menores propicien, en su juventud, una respuesta social más violenta, problemática o disocial, algo que solo vendrá a ser atendido desde una injusta justicia de estado diseñada no para ayudar sino sancionar y reprimir, todo ello bajo medidas poco o nada rehabilitadoras, muy marcada por medicamentos bloqueantes, o punitivas e inadecuadas medidas educativas, respuestas judiciales bajo centros de reforma, que tras fallar solo dan paso a los sucesivos encarcelamientos, o internamientos psiquiátricos. Un triste final, para alguien que ya desde pequeño, solo ha hecho que tener mala suerte.

Figura 6. Fracaso, indefensión y sentimiento depresivo.



Sarriera (1993:96)

Pobreza y conciencia:

Tras este loco e impactante despliegue de daños, ya es fácil percibir como este sistema con su perverso dinamismo solo hace que cebarse en los más débiles, algo que negándoles los mínimos elementos salutogénicos, viene a sentenciar vidas por no decir aniquilar o exterminar.

Conocida ya está macabra lista de consecuencias, ahora solo nos queda el reconocer como la situación de estos millones de seres humanos no puede ser reducida a una simple palabra, como es "pobreza", sino que en su impotente y devastador proceso, hemos de empezar por ayudar a reconocer su alto nivel de desgaste, engaño, explotación o robo, elementos que no quedando bien encuadrados bajo la simple "cualidad del que es pobre" obligan, por lo menos moralmente, a buscar otro termino con el que entender su estado de excluidos, explotados y enfermos, algo que por lo menos podremos intuir en el que es empobrecido.

Y es que, solo bajo el termino de empobrecidos, es que veremos como la persona que entra en su cruel espiral tendrá que aceptar no solo sus bajos sueldos o incluso escasos, o explotadores contratos basura, sino los recortes sindicales, viviendas precarias, etc., y, de tratarse de una persona en países no

ASOCIACION DE COOPERACION INTERNACIONAL
de intervención preventiva, educativa y/o terapéutica en
problemáticas de Desrelización y Desestructuración psico social
que afecten a los niños-as y/o jóvenes.

protegidos por las alianzas del mal llamado primer mundo o los DDHH, tendrá que sumar los altos niveles de contaminación, violencia o inestabilidad social, por no hablar de la cruda esclavitud en beneficio de una producción sin apenas costes laborales. Un patético proceso que sufrirá impasiblemente mientras ve a sus hijos ser rechazados, explotados o incluso prostituidos, como ocurre en España (El País, 17/04/2017), lo que a nivel mundial ya es todo un negocio (El País, 21/04/2017) y necesita de estos.

Y es que, en medio de la ceguera en la que vivimos, estas personas no serán apoyadas ni ayudadas por los políticos de turno (porque la desigualdad resulta beneficiosa para las empresas que les apoyan o en las que esperan encontrar un puesto en el futuro), menos todavía prevenidas o rescatadas de tal drama. Las entidades internacionales, como a la OMS y muchas ONGs, no harán sino paliar algunos de los efectos que tendrán que soportar, mientras ven como nadie se decide a denunciar los verdaderos mecanismos que generan su empobrecimiento, y por ende su consecuente enfermar.

La injusticia de su realidad bien se ve reflejada en como vivimos en una sociedad que no tiene definición para la palabra *empobrecido* (al menos por la Real Academia española), mientras ve en quien cae en la condición de pobre una responsabilidad individual.

Algunos de los autores de los trabajos anteriormente expuestos opinan que la brecha madurativa entre niños pobres y ricos podría reducirse si se hacen cambios en las políticas públicas de apoyo a la infancia, pero esto es costoso y como se suele sacar más beneficio apostando por políticas coercitivas o represivas, retroalimentadas por problemas que den estos menores, nunca cambiara tal perspectiva, eso si, olvidando los daños que estos puedan portar en la zona prefrontal de su cerebro, a nivel de regulación de emociones, factor por si solo explicativo del potenciador del comportamiento extremo y disocial del adolescente, entendiéndolo, claro está, cómo tras años de daño social, similar al daño físico (pudiéndose frecuentemente dar los dos tipos de daño), aparecen en tal joven tales daños psicológicos, algo muy difícil de pedir a quien por interés solo tiene la bolsa de mercado o los réditos de sus inversiones.

Si todos estos datos no se refiriesen a niños en general, o por otro lado, si se tratasen de nuestros hijos, probablemente estaríamos más afectados, dispuestos a la movilización, o incluso ya comprometidos con procesos de cambio. Sólo las sociedades más sensibles e igualitarias generarán situaciones más saludables y fomentarán factores de cohesión y mejores relaciones sociales, incluida la confianza en las demás personas, es por ello que esta sociedad necesita de tu conciencia y colaboración, y es que:

“Otro mundo es posible si cambiamos nosotros primero”.



(NNAJSC de Pereira –Colombia-, Autor: Jose Alvarez B)

Referencias

15mpedia. 3/09/2013. Lista de políticos condenados. Descargado de:

https://15mpedia.org/wiki/Políticos_corruptos

20minutos. 16/01/2017. Los tres españoles más ricos acumulan tanta riqueza como el 30% más pobre,

denuncia Oxfam. Descargado de: <http://www.20minutos.es/noticia/2932623/0/desigualdad-espana-oxfam-2017/>

20minutos. 16/10/2017. Los nuevos pobres en España trabajan, hacen cola en el súper y viven con menos de 684€ al mes. Descargado de: <http://www.20minutos.es/noticia/3159180/0/pobreza-espana-2017-eapn/>

Abbott, C.W., Rohac, D.J., Bottom, R.T., Patadia, S., y Huffman, K.J. (2017). Prenatal Ethanol Exposure and Neocortical Development: A Transgenerational Model of FASD. Cerebral Cortex. DOI: 10.1093/cercor/bhx168

ABC. 24/07/2012. La privación social afecta al crecimiento del cerebro. Descargado de:

<http://www.abc.es/20120724/sociedad/abci-privacion-social-afecta-crecimiento-201207231757.html>

Altman, Y. (1975). The environment and social behaviour. Monterrey: Brook Cole.

BBC Mundo. 11/10/2003. El dolor del rechazo. Descargado de:

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_3182000/3182760.stm

Brown, G.W., Preisman, R.C., Anderson, M.D., Nixon, R.K., Isbister, J.L., y Price, H.A. (1981). Memory performance of chemical workers exposed to polybrominated biphenyls. Science, 212, 225-254.

Casado Flores, J. (1990). Algunos aspectos de la patología social en la infancia. Bol Pediatr, 31, 205-209.

Coccaro, E.F., Lee, R., Liu, T., y Mathé, A.A. (2012). Cerebrospinal fluid neuropeptide Y-like immunoreactivity correlates with impulsive aggression in human subjects. Biol Psychiatry, 72 (12), 997-1003. doi: 10.1016/j.biopsych.2012.07.029. Epub 2012 Sep 15.

Crowcroft, A. (1980). La locura. Barcelona: Alianza Editorial.

De la Gándara Martín, J., de Dios, Jiménez, S., y Rodríguez. (1995). (1995). Influencia del estrés psicosocial en la evolución de la esquizofrenia. La rehabilitación psicosocial integral a la comunitat i am la comunitat, 1 (0), 27-31.

Diario de Mallorca. 7/07/2009. ¿Indigente por loco o loco por indigente?. Descargado de:

<http://www.diariodemallorca.es/mallorca/2009/07/07/indigente-loco-o-loco-indigente/481914.html>

Dohrenwend, B.P., y Dohrenwend, B.S. (1969). Social status and psychological disorder. New York: Wiley.

Eisenberger, N.I., Lieberman, M.D., y Williams, K.D. (2003). Does Rejection Hurt? An fMRI Study of Social Exclusion. Science, 302 (5643), 290-292. DOI: 10.1126/science.1089134

El Diario, s/f. Así afecta a la salud de los niños vivir en la pobreza. Descargado de:

<http://lab.eldiario.es/pobrezainfantil/efectos/>

El Diario. 27/05/2015. Cinco datos del último informe de la ONU sobre el hambre en el mundo.

Descargado de: http://www.eldiario.es/desalambre/ultimo-informe-ONU-hambre-mundo_0_392311689.html

El Nuevo Diario. 2/06/2009. 223 millones de niños y niñas son víctimas de explotación sexual en el mundo.

Descargado de: <http://www.elnuevodiario.com.ni/actualidad/49132-223-millones-ninos-ninas-son-victimas-explotacion-/>

El País. 23/04/2010. La pobreza quintuplica el riesgo de sufrir un trastorno mental infantil. Descargado de: https://elpais.com/diario/2010/04/23/catalunya/1271984840_850215.html

El País. 5/06/2015. Uno de cada tres niños vive bajo el umbral de la pobreza en España. Uno de cada 10 menores sufre pobreza severa, según un informe de La Caixa. Descargado de: http://politica.elpais.com/politica/2015/06/05/actualidad/1433502782_556542.html

El País. 22/05/2016. El capitalismo puede colapsar. Pionero de la sociología económica, Wolfgang Streeck analiza la crisis del modelo. Descargado de: https://economia.elpais.com/economia/2016/05/20/actualidad/1463743486_753066.html

El País. 24/05/2016. Un 28,6% de los españoles está en riesgo de pobreza y exclusión social. Descargado de: http://economia.elpais.com/economia/2016/05/24/actualidad/1464082093_364713.html

El País. 29/06/2016. La desigualdad matará a 69 millones de niños en 15 años. Descargado de: http://elpais.com/elpais/2016/06/27/planeta_futuro/1467043197_553614.html?id_externo_rsoc=FB_CC

El País. 16/01/2017. Ocho hombres poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de la humanidad. Descargado de http://elpais.com/elpais/2017/01/13/planeta_futuro/1484311487_191821.html?rel=mas

El País. 2/02/2017. La pobreza acorta la vida más que la obesidad, el alcohol y la hipertensión. Descargado de: http://elpais.com/elpais/2017/01/31/ciencia/1485861765_197759.html

El País. 21/03/2017. Los 10 niños más pobres del mundo. Descargado de: http://elpais.com/elpais/2017/03/17/planeta_futuro/1489773572_130333.html

El País. 17/04/2017. Estamos hablando de esclavitud pura y dura. Descargado de: http://politica.elpais.com/politica/2017/04/14/actualidad/1492196950_343808.html

El País. 21/04/2017. Hemos encontrado a personas obligadas a dormir con los cerdos. Descargado de: http://politica.elpais.com/politica/2017/04/20/actualidad/1492680343_615651.html

El País. 16/06/2017. El Banco de España elude la autocrítica en su explicación sobre la crisis financiera. Descargar de: http://economia.elpais.com/economia/2017/06/15/actualidad/1497563172_277916.html

El Tiempo. 24/07/2014. Hay más de 2.200 millones de personas pobres en el mundo. Descargado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14294738>

EuropaPress. 21/03/2014. La pobreza reduce la capacidad mental, según un estudio. Descargado de: <http://www.europapress.es/ciencia/noticia-pobreza-reduce-capacidad-mental-estudio-20130830111846.html>

EuropaPress. 4/03/2016. La ONU registró 99 denuncias contra su personal en 2015 por abusos sexuales. Descargado de: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-onu-registro-99-denuncias-2015-abusos-sexuales-contra-personal-20160304065831.html>

Evans, G.W. (2016). Childhood poverty and adult psychological well-being. *Proceedings of the National Academy of Science*, 113 (52), 14949-14952. www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1604756114.

Expansión. 29/07/2011. Las 10 enfermedades relacionadas con la pobreza que cobran más vidas. Descargado de: <http://expansion.mx/salud/2011/07/29/las-10-enfermedades-relacionadas-con-la-pobreza-que-cobran-mas-vidas>

Fernández Blanco, J., y Sánchez Vicente, M.C. (2003). La influencia de lo socioambiental en los trastornos mentales. *Intervención Psicosocial*, 12 (1), 7-18.

<http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/80946.pdf>

Geronimus, A.T., Pearson, J.A., Linnenbringer, E., Schulz, A.J., Reyes, A.G., Epel, E.S., Lin, J., y Blackburn, E.H. (2015). Race-ethnicity, poverty, urban stressors, and telomere length in a Detroit community-based sample. *Journal of Health and Social Behavior*, 56, 199-224. DOI: 10.1177/0022146515582100

Gizmodo. 8/14/2017. El enfado por hambre no es ningún mito: esto es lo que le hace a tu cerebro la falta de alimento. Descargado de: <http://es.gizmodo.com/el-enfado-por-hambre-no-es-ningun-mito-esto-es-lo-que-1797816597>

Hair, N.L., Hanson, J.L., Wolfe, B.L., Pollak, S.D. (2015). Association of Child Poverty, Brain Development, and Academic Achievement. *JAMA Pediatr*, 169 (9), 822–829. DOI: 10.1001/jamapediatrics.2015.1475.

Hanson, J.L., Hair, N., Shen, D.G., Shi, F., Gilmore, J.H., Wolfe, B.L., y Pollak, S.D. (2013). Family poverty affects the rate of human infant brain growth. *PLoS ONE*, 8 (12), e80954. DOI: 10.1371/journal.pone.0080954

HealthDay. 11/01/2017. El impacto de la pobreza en la salud mental de un niño. Descargado de: <https://consumer.healthday.com/public-health-information-30/economic-status-health-news-224/el-impacto-de-la-pobreza-en-la-salud-mental-de-un-ni-ntilde-o-718601.html>

Jones, A.D. (2017). Food Insecurity and Mental Health Status: A Global Analysis of 149 Countries. *American Journal of Preventive Medicine*, 53 (2), 264-273. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2017.04.008>

Kim, P., Evans, G.W., Angstadt, M., Ho, S.S., Sripada, C.S., Swain, J.E., Liberzon, I., y Phan, K.L. (2013). Effects of childhood poverty and chronic stress on emotion regulatory brain function in adulthood. *Proceedings of the National Academy of Science*, 110 (46), 18442-18447. <https://doi.org/10.1073/pnas.1308240110>.

Kohn, M. (1973). Social class and schizophrenia: a critical review and reformulation. *Schizophrenia Bulletin*, 7, 60-79.

Llistar Bosch, D. (2009). *Anticooperación. Interferencias globales Norte-Sur*. Barcelona: Icaria. http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/Anticooperacion.pdf

Luby, J.L. (2015). Poverty's Most Insidious Damage: The developing Brain. *JAMA Pediatr*, 169 (9), 810-811. DOI: 10.1001/jamapediatrics.2015.1682.

Mani, A., Mullainathan, S., Shafir, E., y Zhao, J. (2013). Poverty impedes cognitive function. *Science*, 341 (6149), 976-980. DOI: 10.1126/science.1238041.

Marmot, M. (UCL Institute of Health Equity). (2014). Review of social determinants and the health divide in the WHO European Region: final report (Updated Reprint). Copenhagen: World Health Organization. http://www.euro.who.int/_data/assets/pdf_file/0004/251878/Review-of-social-determinants-and-the-health-divide-in-the-WHO-European-Region-FINAL-REPORT.pdf

McDonough, P., Williams, D.R., House, J.S. y Duncan, G.J. (1999). Gender and the socioeconomic gradient in mortality. *J Health Soc Behav*, 40, 17-31.

Michigan News. 9/06/2015. Biological process linked to early aging, death among poor in Detroit. Descargado de: <http://ns.umich.edu/new/releases/22944-biological-process-linked-to-early-aging-death-among-poor-in-detroit>

Muñoz, P. (1999). Morbilidad psiquiátrica y proceso de urbanización. En: B. Reneses (coord.), La salud mental en las grandes ciudades (pp. 65-84). Madrid: Consejería de Sanidad y Servicios Sociales.

Muy Interesante. (s/f). La pobreza infantil afecta al control emocional. Descargado de: <https://www.muyinteresante.es/salud/articulo/la-pobreza-infantil-afecta-al-control-emocional-491385734182>

Myers, J., Lindenthal, K. y Pepper, M. (1974). Social class, life event and psychiatric symptoms: a longitudinal study. En: B. Dohrenwend y P. Dohrenwend (Eds.), Stressful life events. New York, Wiley.

NewScientist. 30/01/2017. Being 'hangry' exists: why a lack of food can change your mood. Descargado de: https://www.newscientist.com/article/2119406-being-hangry-exists-why-a-lack-of-food-can-change-your-mood/?utm_campaign=Echobox&utm_medium=Social&utm_source=Twitter&cmpid=SOC%7CNSNS%7C2017-Echobox#link_time=1502704234

Noticias de Navarra. 25/03/2018. Cae una red pedófila con vídeos de abusos graves a bebés y niños. Descargado de: <http://www.noticiasdenavarra.com/2016/11/11/sociedad/estado/cae-una-red-pedofila-con-videos-de-abusos-graves-a-bebes-y-ninos>

OMS (Organización Mundial de la Salud). 01/2017. Las 10 principales causas de defunción. Descargado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs310/es/>

Panksepp, J. (2005). Why Does Separation Distress Hurt? Comment on MacDonald and Leary (2005). Psychological Bulletin, 131(2), 224-230.

Pedersen, C. B. y Mortensen, P.B. (2001a). Evidence of a dose-response relationship between urbanicity during upbringing and schizophrenia risk. Archives of general psychiatry, 58 (11).

Pedersen, C.B. y Mortensen, P.B. (2001b). Family history, place and season of birth as risk factors for schizophrenia in Denmark: A replication and reanalysis. Br J Psychiatry, 179, 46-52.

Psyciencia. 17/12/2013. La pobreza podría afectar al desarrollo cerebral de los niños. Descargado de: <https://www.psyciencia.com/la-pobreza-afecta-al-desarrollo-cerebral-de-los-ninos/>

Psyciencia. 29/05/2017. Inseguridad alimentaria y estrecha relación con los problemas de salud mental. Descargado de: <https://www.psyciencia.com/inseguridad-alimentaria-salud-mental/>

Psyciencia. 27/07/2017. Beber alcohol durante el embarazo podría tener efectos transgeneracionales. Descargado de: <https://www.psyciencia.com/beber-alcohol-durante-el-embarazo-podria-tener-efectos-transgeneracionales/>

Público. 19/12/2015. Una ardilla podría recorrer España saltando de corrupto en corrupto sin pisar el suelo. Descargado de: <http://blogs.publico.es/strambotic/2015/12/ardilla-corrupta/>

Público. 17/05/2017. El mundo cierra los ojos ante el mercado de esclavos de Libia. Descargado de: <http://www.publico.es/internacional/mundo-cierra-ojos-mercado-esclavos.html>

Rodríguez-Carmona, A. (2008). El protectorado. Bolivia tras 20 años de ayuda externa. Madrid: Intermon Oxfam.

RTVE Noticias. 15/11/2014. La pobreza infantil y sus efectos "devastadores" a largo plazo en los niños que la sufren. Descargado de: <http://www.rtve.es/noticias/20141115/pobreza-infantil-efectos-devastadores-largo-plazo-ninos-sufren/1046484.shtml>

Sheridan, M.A., Fox, N.A., Zeanah, C.H., McLaughlin, K.A., y Nelson, C.A. (2012). Variation in neural development as a result of exposure to institutionalization early in childhood. *Proceedures of the National Academy of Science*. <https://doi.org/10.1073/pnas.1200041109>

Stringhini, S., Carmeli, C., Jokela, M., et al. 2017. Socioeconomic status and the 25 × 25 risk factors as determinants of premature mortality: a multicohort study and meta-analysis of 1.7 million men and women. *The Lancet*, 389 (10075), 1229 - 1237

Tendencias21. 11/10/2003. La exclusión social provoca el mismo dolor que una herida física. Descargado de: http://www.tendencias21.net/La-exclusion-social-provoca-el-mismo-dolor-que-una-herida-fisica_a226.html

Tendencias21. 2/09/2013. La preocupación por ganarse la vida reduce la capacidad de tomar decisiones complejas. Descargado de: https://www.tendencias21.net/La-preocupacion-por-ganarse-la-vida-reduce-la-capacidad-de-tomar-decisiones-complejas_a23332.html

Tendencias21. 30/01/2015. La pobreza puede reducir la memoria de trabajo de los niños. Descargado de: https://www.tendencias21.net/La-pobreza-puede-reducir-la-memoria-de-trabajo-de-los-ninos_a39513.html

Tendencias21. 23/07/2015. La pobreza daña el cerebro infantil. Descargado de: http://www.tendencias21.net/La-pobreza-dana-el-cerebro-infantil_a40871.html

Tendencias21. 3/10/2016. La pobreza deteriora las funciones cognitivas en personas jóvenes. Descargado de: http://www.tendencias21.net/La-pobreza-deteriora-las-funciones-cognitivas-en-personas-jovenes_a43256.html

Tine, M. (2013). Working Memory Differences Between Children Living in Rural and Urban Poverty, *Journal of Cognition and Development*, 15 (4), 599-613. DOI: 10.1080/15248372.2013.797906

UNESCO. 2017. Niños de la calle. Descargado de: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/fight-against-discrimination/education-of-children-in-need/street-children>

Washington Post. 6/04/2009. Research Links Poor Children's Stress and Brain Impairment. Descargado de: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/04/05/AR2009040501719.html>

Wikipedia. 15/03/2018. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. Descargado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Fondo_de Desarrallo de las Naciones Unidas para la Mujer

Zeki Al Hazzouri, A., Elfassy, T., Sidney, S., Jacobs, D., Pérez Stable, E.J., y Yaffe, K. (2016). Sustained Economic Hardship and Cognitive Function: The Coronary Artery Risk Development in Young Adults Study. *American Journal of Preventive Medicine*. DOI: 10.1016/j.amepre.2016.08.009.

Zubin, J.; Magaziner, J. y Stzinbauer, S. R. (1983). The metamorphosis of schizophrenia: from chronicity to vulnerability. *Psychological Medicine*, 13, 551-557.

Zubin, J. y Spring, D. (1997). Vulnerability: a new view of schizophrenia. *Journal of anormal Psychology*, 86, 103-126.